

Pamplona, febrero 18 de 1.932.

Excmo. Sr.
NUNCIO- Bogotá.

Excelencia Reverendísima:

Acabo de leer su bondadosa cartica del 8 de los corrientes y, muy agradecido, me refiero a ella para dar a V.E. algunos detalles más sobre los que le envié en mi carta del 6 de enero remitida por conducto de Mgr. Restrepo.

Como vió vuesencia en la pastoral, yo me guardé bien de nombrar partidos políticos, pues solo quería quejarme de tantos hechos consumados sobre los cuales había llamado la atención de las autoridades sin resultado alguno, y para implorar compasión y misericordia en favor de los atribulados hijos de García Rovira. Tanto en Bogotá como en Bucaramanga hice oír mis justos reclamos, y sólo escuche promesas que no se cumplieron. Al Excmo. Sr. Perdomo le constan los pasos dados en este sentido. Ultimamente retiraron la policía de San Andrés, tal vez con motivo de este último esfuerzo. Yo estoy seguro de que si hubiera quien convenciera al señor Presidente de los desafueros que se han cometido por aquí en su nombre, ya hubiera puesto remedio buscando para agentes suyos a personas rectas y desapasionadas capaces de apartarse del rumbo que les dejó trazado en mala hora el Gobernador Galvis Galvis. A eso se encaminaba mi pastoral, ya que la conferencia privada de agosto fue estéril.

Los adoloridos querían a todo trance echar la responsabilidad de la muerte del Pbro. Orduz y de todos los demás crímenes a los que se llaman amigos de la Iglesia y, en efecto, en el caso del Pbro. Orduz, denunciaron e hicieron poner en la cárcel, por medio de juramentos falsos, a dos de los mejores amigos de la víctima; lo propio han hecho en otros casos; y como las noticias que llegan a la capital son casi todas favorables a determinada tendencia y en contra de las víctimas, yo juzgué de mi deber hablar claro para que en toda la nación se supiera al menos algo de la verdad, pues apenas hice un ligero esbozo. Por esto han estado tan resentidos conmigo, me han tratado de injusto y de falsario; pero no pueden desmentirme. Todo esto me hace recordar lo acaecido al Sumo Pontífice hace poco, a quien también calificaron de mentiroso cuando reclamó contra la injusticia que se hacía al pueblo cristiano. Bendito sea el Señor que me concede seguir- aunque imperfectamente- los pasos del Padre y Maestro!

El haber señalado yo a la policía como responsable de la mayor parte de las desgracias ocurridas en García Rovira no implica desaire para ese cuerpo desacreditado no solo por el personal que la forma (personas buscadas ad hoc, y preparadas especialmente para la matanza), sino por el cúmulo de fechorías consumadas desde diciembre del año 30 hasta los últimos días. Los pueblos de esa desventurada región tiemblan de pavor cuando saben que se acerca algún grupo de esa policía, porque están seguros de que al punto corre la sangre de esos pobres ciudadanos. El mismo Gobernador de Santander me manifestó personalmente en la entrevista que tuvimos, que no aprobaba ciertos excesos de la policía, y que en repetidas veces había dado orden de retirarla, pero que no se había cumplido porque al punto el liberalismo reclamaba la conservación como necesaria, para su seguridad. Mejor hubiera dicho que para asegurar la continuación del exterminio.

Por lo que hace a García Rovira, me permito dar a vuesaencia este detalle: aquella es una provincia netamente cristiana que ha opuesto siempre fuerte resistencia a la invasión del error. El Gobernador Galvis Galvis se propuso reducirla por la violencia y, al efecto, armó un cuerpo de policía numeroso con elementos escogidos para el caso entre gentes avezadas al crimen, puso al frente a un sujeto que hacía gala tener aterrados a los pueblos rovirenses, y los múltiples hechos de sangre pusieron de manifiesto las órdenes que hubo de recibir la nombrada policía. Las primeras víctimas cayeron a la entrada de Capitanejo en el asalto dado por la policía a un grupo de campesinos que llegaba a hacerse inscribir en las listas de sufragantes para las elecciones. Dumbre de 1930.

En lo tocante a la posibilidad de una guerra civil, ciertamente ha podido estallar en García Rovira como consecuencia de las mil barbaridades cometidas allí; pero de ninguna manera promovida por el Clero; muy al contrario, si no ha estallado ha sido debido a la acción pacificadora de los sacerdotes que detienen a los fieles casi desesperados por la guerra a muerte que se les hace y porque ni siquiera pueden trabajar tranquilos a consecuencia de la persecución que se les ha declarado en ciudades y campos; por la acción caritativa del Clero que aconseja la moderación, la paciencia, la resignación, a tanta gente que ha visto morir asesinado al padre, al hermano, al esposo, y que intenta lanzarse a la represalia porque no encuentra autoridad que le dé protección ni amparo.

Como los párrocos se sienten obligados a clamar y a reclamar en favor de sus parroquianos, informando a las autoridades de los crímenes cometidos, especialmente en los lugares donde la persecución ha sido más cruda, esto lo toman los perseguidores como intromisión y oposición a sus planes, y de ahí el empeño desplegado para mover todos los resortes imaginables a fin de alcanzar de los superiores respectivos el cambio de determinados párrocos. Yo he movido algunos; pero no todos, porque tengo seguridad de que en el momento de hacerlo los pueblos se irían a las manos con resultados desastrosos, y tal vez me tocaría alguna responsabilidad por no haberlo evitado.

Respecto a la correspondencia de que me habla, entre un sacerdote y un Jefe político, cosa que yo ignoraba, esté seguro de que arreglaré sin demora este asunto.

Bien consideradas las desgracias en García Rovira, su origen y sus caracteres, no pueden calificarse de guerra política, sino religiosa con pretexto político. Allí, en efecto, se dió muerte al párroco de Molagavita por haber salido a pedir a la policía que no abaleara a un pueblo indefenso; allí amenazas y tentativas de asesinato a otros párrocos, allí empeño de hacerlos aparecer como promotores de revuelta, y levantando escándalos farisaicos contra ellos; allí persecución tenaz, odio, hostilidad a las personas que van al templo, que reciben sacramentos, que asisten a misión o de algún modo se muestran adictos a la Iglesia....

Sírvase V.E.R. disculparme tan largo relato y reciba el testimonio de mi constante y sincero cariño debido a sus bondadosas consideraciones con este

Ínfimo hermano en Cristo Rey,

RAFAEL, OBISPO.